

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Se venden
Cuesta y Perez.

EL POETASTRO Ó LA BOBA FINGIDA.

Comedia en tres actos, traducida libremente del francés por D. Manuel Breton de los Herreros, representada con grande aplauso en el teatro de la Cruz, el 20 de noviembre de 1834.

PERSONAS.

D. DEOGRACIAS.
DOÑA PROTASIA.
ANGELITA.
LUISITA.
D. LEANDRO.
D. FACUNDO.
MATIAS.
EL BARON DEL PUERRO.
LA BARONESA.
DOÑA RUPERTA.
D. CRISPULO.

La escena es en Jdraque, en casa de don Deo-gracias.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

D. DEOGRACIAS y ANGELITA.

DEO. Vamos, hija, hablemos con franqueza. De algunos dias á esta parte, te veo triste, cavilosa... Echas de menos á Madrid?

ANG. Ah! me hacer ver que he adivinado. ¿Te fastidias en este lugarucho, hija mia?

DEO. Ese ah! me hacer ver que he adivinado. ¿Te fastidias en este lugarucho, hija mia?

ANG. No, señor, no me fastidio: Jdraque sería para mí lo mejor del mundo, si me dejasen disponer de mi misma: pero no bien me restituyó á la casa de mis padres, despues de una ausencia tan larga, cuando se habla de casarme. Y con quien? Con un lugareno, con un agreste metido á poeta. ¿Qué boda para una joven como yo, criada desde niña en Madrid, y acostumbrada á las sociedades mas brillantes?

DEO. Pobre Angelita! La educación que te ha dado tu tia la Marquesa te va á hacer desgraciada. Tú tienes demasiado talento, demasiada... sinderesis para este país.

ANG. Pues ¿por qué quiere usted que me consuma en él?

DEO. Yo no; mi mujer es la que lo ha dispuesto.

ANG. No es usted quien manda?

DEO. Como si mando? ¡Jum! ¿Podia no mandar en mi casa!

ANG. Mi madre le obliga á usted siempre á ser de su opinion.

DEO. No tengo rubor de confesarlo. Tu madre es mujer de un mérito prodigioso. Qué discernimiento! Qué... prosodia tan superior á su sexo! Y sobre todo, es mujer que me ama ciegame; y eso que hace veinte y cinco años que se casó conmigo.

ANG. Ah! si me fuera permitido hablar á usted con ingenuidad...

DEO. Vamos, qué me dirias?

ANG. Que mi madre abusa de la condescendencia de usted.

DEO. En qué? Vamos á ver.

ANG. En forzarle á usted á descomponer una boda muy ventajosa, que me habia proporcionado mi tia en Madrid, por casarme con un mueble que no me conviene por ningun concepto.

DEO. Qué se entiende? Tu madre tiene razon. Ese Leandro que te ha trastornado los cascos, es muy poca persona para ti.

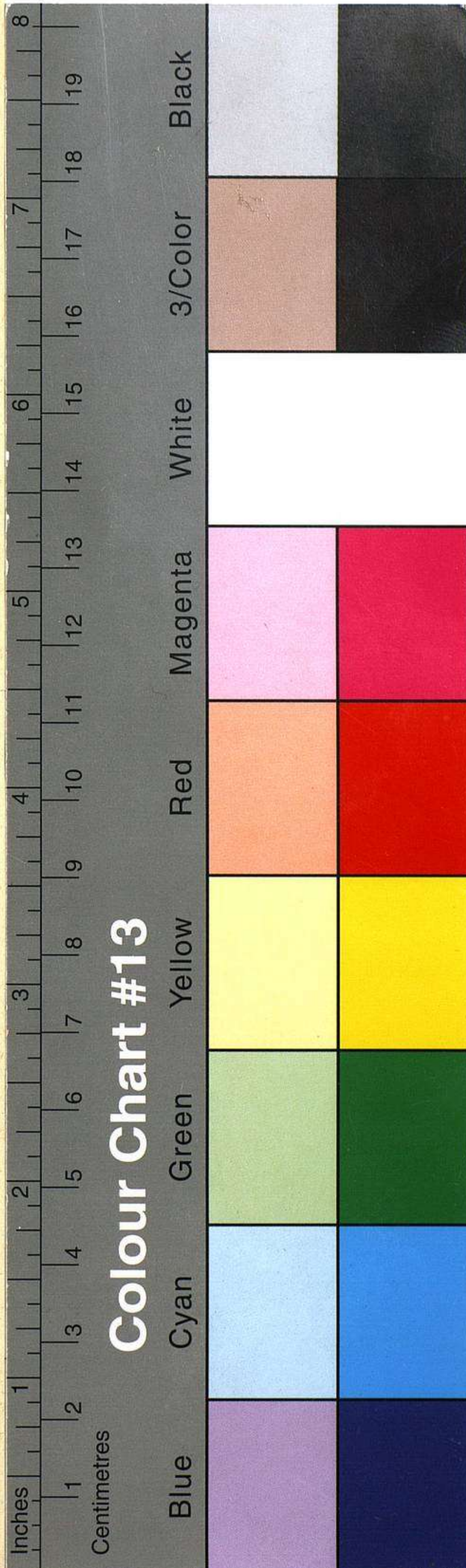
ANG. No por cierto. Leandro...

DEO. Si por cierto? No sé yo que su tatarabuelo, por parte de madre, fué molendero de chocolate? Cuatrocientos años hace que se está empobreciendo mi familia por no degradarse en matrimonios heterogéneos. Ningun barbilampión de esos que tanto farolean en Madrid será mi yerno, aunque tenga mas talegas que puede levantar un terremoto, como no me pruebe en debida forma, que sus antepasados anduvieron á estocadas con los moros.

ANG. Qué mania! ¿Se ha de juzgar del mérito de una persona por la antigüedad de su familia? Padre mio! ¿Permitirá usted que me priven de quien amo para sacrificarme á quien jamás amaré?

DEO. No te desesperes, Angelita; hoy verás á tu novio, el señor don Facundo Madrigal del Ovillejo, y yo te aseguro desde ahora que te va á encantar. Prescindiendo de su rancio linaje, es hombre capaz de interesarse por su peregrina ciencia... y aun por su persona; que al fin podrá tener á lo sumo cuarenta y cinco años.

ANG. Oh! pues es criatura!



DEO. Ah! se me olvidaba decirte, que es subteniente de milicias retirado con uso de uniforme. Cuando yo digo que te va á encantar!

ANG. Y yo le aseguro á usted que me parecerá lo que es; quiero decir, el mas petulante, el mas fatuo, y el más ridiculo de todos los hombres.

DEO. Oigan! Qué delicada es la niña! ¿Cómo quiere usted que sea un hombre para agradarla?

ANG. Como Leandro: que sea hombre de bien ante todas cosas, y que haya vivido en el gran mundo: que haya adquirido aquella cultura, aquellos modales nobles y desembarazados, tan opuestos á la necia presuncion, al quijotismo y á las pantomimas de casi todos los señores de aldea. Dice usted que don Facundo es subteniente de milicias retirado... Gran carrera! Eso se llama en Madrid la nada entre dos platos.

DEO. Si tu madre te oyera hablar así...

ANG. Ayúdeme usted á quitarle de la cabeza el empeño de casarme con don Facundo. Se lo pido á usted de rodillas.

DEO. Levanta! (Diantre de chica! Como sabe que es mi ojo derecho...) Yo te prometo hacer lo posible para que no se violente tu inclinacion.

ANG. Hable usted á mi madre en favor de Leandro. Querrá usted, papá?

DEO. No le conozco mas que de oidas. Si estuviera aqui, yo sostendria mejor su causa.

ANG. Usted prométame abrazar su partido, que Leandro mismo le apoyará muy en breve: yo lo aseguro.

DEO. Cómo, si está en Madrid?

ANG. No está tan lejos como usted piensa... Está... No puedo decir más por ahora; mi madre viene.

ESCENA II

Dichos y DOÑA PROTASIA.

PROT. Ay Angelita! ¡Que dicha para tí! don Facundo Madrigal llegará á Jadraque de un momento á otro. Me anuncia su llegada por medio de una carta (en verso que te pasmará. (da una carta á Angelita.) A ver? léela y ¡oyes! te encargo que la aprendas de memoria. Deo gracias, escúchala tú con todas tus orejas.

ANG. Por montes y por valles galopando vengo á verte, oh mi prima incomparable...

PROT. Eso habla conmigo.

ANG. Ya lo veo.

PROT. Prima incomparable! ¡Qué bien escribe ese muchacho!

ANG. De amor estoy bramando hasta ver de mi la faz divina que ha de ser de mis males medicina.

Habla esto tambien con usted?

PROT. No, ese párrafo se dirige á tí.

ANG. Y de qué males quiere mi tío que le cure?

PROT. Poco tiene eso que discurrir. La ausencia, las inquietudes, los tormentos del amor. No es verdad, Deo gracias?

DEO. Si, amor mio, está claro.

ANG. ¿Cómo puedo yo causarle todos esos males, si nunca le he visto?

PROT. ¿Y eso dice una muchacha de talento? Segun el retrato que le hemos hecho de tí, se ha formado una idea sublime de tus gracias. Esta idea le agita, le espolea... le tiene en brasas... y eso de estar en brasas no es muy cómodo. Ya sé yo lo que es vivir en semejante estado. Como que ha pasado por mi.

No es verdad, mi dulce Deo gracia? (le acaricia.)

DEO. Sí, sí, tambien lo sé yo por experiencia, Protasia de mis ojos. (la abraza.)

PROT. Continúa.

ANG. «Dia y noche el amor me hace cosquillas;

»acribillado esto de sus saetas;

»mas contra tan acérrima batalla

»me servirá mi novia exorbitante

»de foso, de trinchera y de muralla.»

PROT. Tiene un estilo, un fuego, una...

DEO. Una peripetia que asombra!

ANG. «Cual la que en torno de ígnea pavesa

»revolotea mariposa ténue,

»asi, tales, amor, son tus arrojios,

»me verás combustible,

»e mi novia plausible

»en torno revolver entrambos ojos.»

PROT. Eso no es muy claro, pero... ahí está el mérito.

DEO. Quién lo duda? Cuando leo yo una cosa y no la entiendo, siempre me causa la mas alta admiracion.

PROT. Acaba.

ANG. Si ustedes me quisieran dispensar...

PROT. Acaba te digo. Parece que has perdido ya tu aficion á la literatura.

ANG. «Dile, oh prima, te ruego,

»que sin ella no vivo ni sosiego,

»y que hasta el otro mundo

»jura que en sus finezas

»será siempre fecundo D. Facundo.»

PROT. ¡Eso es lo que se llama acabar en punta!

DEO. Admirable carta! Divina!

PROT. Quisiera yo saber si esos talentos de Madrid, son capaces de producir unas décimas.... ¿No se llaman décimas?

DEO. Creo que sí.

PROT. Unas décimas como esas.

ANG. Oh! le aseguro á usted que nó.

PROT. No me negarás que un hombre de tan noble cuna y de tamaño entendimiento, es preciso que encuentre muy pronto el camino de tu corazon.

ANG. Yo le prometo á usted que si no tiene otro mérito que el de sus versos, no le encontrará jamás.

PROT. Ne parece que los aires de Madrid te han envenecido mucho.

ANG. No, señora; han perfeccionado mi gusto.

PROT. Y en tu concepto, somos unos avestruces los lugareños.

ANG. No digo yo semejante cosa.

PROT. Deo gracias, ¿has encargado al escribano que extienda los articulos del contrato!

DEO. Todavía no; ¿qué prisa tenemos?

PROT. Qué prisa? ¡Me gusta la pregunta! ¿No se dijo que firmaríamos esta noche y que mañana se celebraría la boda?

DEO. Es cierto; pero me parece que Angelita no tiene tanta prisa como nosotros. Demosle tiempo para conocer á D. Facundo. Despues que le trate le hará justicia y le tomará cariño.

PROT. ¿Es ese tu dictámen, querido?

DEO. Si, bien mio, y te ruego que sea tambien el tuyo.

PROT. Ah! con mucho gusto, si tú lo deseas; pero....

(hacienda dengues.) si quisieras escusarme esa pesadumbre... ¡te lo agradecería tanto!

DEO. ¿Y qué pesadumbre puede causarte...

PROT. Qué pesadumbre? Ah cruel! (llora) si esta noche no quedan firmadas las capitulaciones, me habrás de enterrar mañana.

DEO. Sí? Pobrecita!... No se dirá que ha muerto mi mujer por ser demasiado complaciente para conmigo.

Soy tu esposo, no tu tirano. Manda lo que quiera.

Protasia mia... y cuida de que sea respetada mi autoridad.

ANG. (en voz baja á Don Deogracias.) Que debil es usted, padre mio!

ESCENA III.

PROTASIA y ANGELITA.

PROT. Señorita, ya ve usted que aqui no hay apelacion contra mi voluntad; y que en dando en una cosa, me salgo con ella. Conque déjese usted de argumentos, y trate de abedecerme.

ANG. Acuérdesse usted, le ruego, de que es mi madre, y que si me ama como á hija, juzgará usted mis sentimientos dignos de su aprobacion.

PROT. Tu debes ceder respetuosamente á los míos.

ANG. Jamás me apartaré de ellos; pero en esta ocasion quisiera...

PROT. Pues precisamente en esta ocasion exijo yo de ti una obediencia absoluta. Mañana darás tu mano á don Facundo.. (voces dentro.) Pero qué voces son esas?

Vamos, el jardinero que está riñendo con su peon.

ESCENA IV.

Dichos, LEANDRO y MATÍAS de labradores.

MAT. Poltronazo! No has venido aqui mas que para estarte con los brazos cruzados y llenar el buche?

PROT. Qué viene á ser eso, Bartolo?

MAT. Que no hay quien haga trabajar á ese gandul. Borrachon! ¿Quieres comer el pan de las gentes honradas sin ganarle?

LEAN. Escuche usted, tio Bartolo: usted es un animal, mejorando lo presente, pero yo lo soy tambien cuando se me binchan las narices.

MAT. ¿Conque yo soy un animal, eh? (amenazándole.)

ANG. Bien mirado, Bartolo, me parece que tratas con demasiada crueldad á este mozo.

MAT. Con su licencia de usted, señorita, estas no son incumbencias de usted. Conque yo soy un animal?

LEAN. ¿Por vida de...?

MAT. Por vida, por vida... Tú eres un alcornoque: me entiendes? Un haragan, un pellejo, un...

ANG. El pobre Colás me dá compasion. Madre, no permita usted que Bartolo le maltrate.

PROT. Bartolo, ¿por qué le injurias de ese modo?

MAT. Porque no hace mas que charlar en vez de atender á sus faenas.

PROT. Charlar! Y sobre qué?

MAT. Toma! Sobre cosas que no le importan: siempre está hablando de usted, del amo y de la señorita...

PROT. Y qué dice de nosotros?

MAT. Le vé usted que parece que en su vida ha roto un plato? Pues no hay que fiarse de él, que es un al-pargatilla...

PROT. Vamos á ver, ¿qué dice de mi marido?

LEAN. No le haga usted caso, señora.

PROT. Si quiero. Bueno será saber qué piensa de nosotros. Vamos, di.

MAT. ¿Sabe usted lo que dice Colás cuando el señor don Deogracias nos manda alguna cosa?

PROT. Qué?, vamos.

MAT. Pues dice con mucha soflama: «Esto necesita confirmacion.»

PROT. Confirmacion? ¿Qué significa eso?

MAT. Significa, que se burla de las órdenes del amo, y que no quiere obedecerlas hasta que V. las confirma.

PROT. Oh! Pues en eso... no se acredita de tonto.

MAT. Luégo se pone á hablar de usted y no hay quien le ataje.

PROT. A hablar de mí? ¿Y qué dice, qué dice?

MAT. Qué buena señora es Doña Protasia! Mas talento tiene ella en un dedo, que Don Deogracias en todo su cuerpo.—Y qué fresca se conserva! Cáspita! Qué guapa! En mis glorias estoy cuando la veo.

PROT. Pobre Colás! Me gustó desde luego su fisonomia.

LEAN. Eh! Dios se lo pague á usted, señora.

PROT. No es mal formado ese muchacho, verdad?

ANG. Ya se vé que no!

LEAN. Ustedes están sacando burla.

PROT. Qué ojos tan vivos! Y los mueve con una gracia!...

ANG. Ya lo he notado.

LEAN. Ca! no señora; yo... (dando vueltas al sombrero.)

PROT. ¿Y como se explica acerca de Angelita?

MAT. Oh! Eso no me atrevo á decirlo en presencia de la señorita.

PROT. Dilo, dilo: no tengas reparo.

MAT. Bueno! Ya que usted se empeña... Pues há de saber usted, que la señorita no tiene la fortuna de agradecerle.

ANG. (sonriendo.) Muy desgraciada soy, Colás!

LEAN. (se tapa la cara con el sombrero.) Usted há de perdonar...

MAT. Dice, que ella parece la madre y usted la hija.

ANG. Tiene razon.

PROT. De véras?

MAT. Y qué mejor se casaria con veinte Protasias, que con dos Angelitas.

PROT. Qué sencillez de muchacho! El lenguaje del alma. Toma, Colás, para que bebas á mi salud.

LEAN. Señora...

PROT. Toma, no seas simple. Bartolo, cuidado con maltratarle ni de obra ni de palabra.

MAT. Está bien.

PROT. Yo quiero que se le trate con toda consideracion. Voy á dar mis disposiciones para la comida:

quiero que sea espléndida, digna de los convidados que espero. Volvéos al jardin vosotros.

Escucha, Colás, quiero que mañana me traigas un ramo de flores escogidas... Entiendes? Que no se te olvide.

LEAN. Pierda usted cuidado.

ESCENA V.

Dichos, menos DOÑA PROTASIA.

MAT. Vaya, ¿qué dice usted, señorita? Hacemos bien nuestro papel? (los tres se rien.)

ANG. A la perfeccion; mucho me habeis divertido uno y otro. Solo una cosa me há sentado mal; que trates á tu amo con tanta dureza.

MAT. Lo hago por disimular mejor; y si hemos de ser francos, no me pesa el darle cordelejo. ¿Qué placer para un ayuda de cámara el llamar impunemente á su amo perezoso, borracho y gandul! Ahora le vuelvo de rechazo los bellos epítetos con que me honra á todas horas.

LEAN. Deja estar, que poco te durará la impunidad.

Pero no se pierdan tan preciosos momentos. Permíteme besar, bella Angelita, esa mano que quieren robarme.

ANG. Ten cuidado de llevar el ramo todas las mañanas á mi madre.

MAT. Me parece que Colás no dará pasos en balde.

ANG. Vaya, ¿no te lisonjea mucho esa comision?

LEAN. Es posible que tengas gana de chancearte en el

estado en que nos hallamos? Olvidas que vá á llegar muy pronto mi rival?

ANG. Y á casarse conmigo, que es lo peor. El apuro es aun mayor de lo que tú crees. Mi madre quiere que se firme hoy el contrato, y que mañana se haga la boda.

LEAN. Y te ries para decirmelo? ¿Conque en vano te habré seguido secretamente desde Madrid; en vano nos habremos introducido aquí Matías y yo, élen calidad de jardinero y yo en la de su peon? ¿No hé de lograr otro fruto de una intriga tan bien imaginada, tan felizmente conducida, que el de ver triunfar á mi rival? ¿Qué recompensa de mi fidelidad!

ANG. Eh! Ya has tomado el tono trágico. Perfectamente, Leandro! Declamas á las mil maravillas, pero á mi no me gusta ese tono: volvamos al natural. El peligro es inminente, lo confieso; pero no es inevitable. Yo te amo mas que nunca, y juro no ser esposa de otro. He aquí el primer punto de mi discurso.

LEAN. Vamos al segundo.

ANG. Don Facundo llega hoy, muy confiado en su próxima boda; pero yo tengo medios de evitarla.

LEAN. Y son?

ANG. Disgustarle de mí, y hacerle que busque novia en otra parte.

LEAN. Bien: ¿y qué más?

ANG. Escaparme por la puertecilla del jardín, cuya llave tengo, y encerrarme en un convento, si no surte efecto el primer expediente.

LEAN. Desagradar á mi rival? Cómo es posible con tantos atractivos?

ANG. Dejarme obrar, y no hay que desanimarse; pero es preciso que trabajéis por vuestra parte para hacer que mi madre desista de su manía.

LEAN. Ya hemos imaginado varios arbitrios al intento.

ANG. Tengo largas noticias del tabano que me destinan para marido. Es un lugareño muy obtuso, que há dado en la locura de imaginarse sabio. Se le há supuesto en la cabeza que no hay otro mérito en una joven que la erudicion y el ingenio. Mi designio es desentablar cuanto ántes una conversacion muy tirada con él, por supuesto, á solas, y afectar en ella tanta ignorancia, tanta estupidez, que no me pueda soportar.

LEAN. Excelente idea! Por lo que hace á nosotros, descuida; no há de quedar muy pagado de nuestro cumplimento. Yo te aseguro ..

ANG. Silencio, que viene mi hermanita.

ESCENA VI.

Dichos, y LUISITA.

LUIS. Angelita! Angelita! Recibe mi enhorabuena.

ANG. Por qué?

LUIS. Por la llegada de tu novio.

ANG. Ha venido don Facundo?

LUIS. Acabo de verle.

ANG. Qué desgraciada que soy!

LUIS. Al contrario, muy feliz, porque te vas á casar.

ANG. Estas hermanas mayores que siempre se ban de acomodar las primeras! Qué hermoso privilegio! Ah!

Buenos dias, Bartolo; buenos dias, Colás.

LEAN. Téngalos usted muy buenos, señorita Luisa.

ANG. Qué bonitabes usted!

LUIS. Lo que sobra es que soy bonita; ya lo sé yo. Vea usted, en Madrid me lo decían todos los dias, cuando fui á pasar aquella temporada con mi hermana; pero aquí nadie me lo dice sino tú.

ANG. (A Leandro.) Si le das conversacion ya tenemos para rato.

LUIS. Déjanos hablar, y anda á recibir á tu novio que te espera con impaciencia. Le hé visto apearse de una especie de tartana... ó qué se yo?... Se parece á las sillas de manos, que usa en Madrid la hermandad del Refugio. Y tiene sus ventanillas con muchos vidrios cuadraditos, como la de mi cuarto.

MAT. Será cosa de gusto!

LUIS. Sus tres caballos son mas particulares todavía que su carricoche.

ANG. Como! Tres caballos has dicho?

LUIS. Si, formados en batalla. El de enmedio es negro; no mal formado; pero cojo y tuerto.

LEAN. Váyase lo uno por lo otro.

LUIS. El de la derecha tordo mosqueado; pero me ha dicho el cochero que, amén del muermo, estas son sus palabras, está plagado de lamparones.

LEAN. Soberbio animal!

LUIS. El de la izquierda, pio, y media vara más alto que los demas; pero tan magro... tan magro... que los huesos le taladran el pellejo.

ANG. Digno tren de un poeta campesino!

MAT. Pardiez! ¿Ya quisieran tenerle mas de cuatro ingenios de la corte!

ANG. Me ha hecho gracia la descripcion que acabas de hacernos de la pomposa carroza de mi novio.

LUIS. Es lo que hay que ver! Pues ¿querrás creer que aquellas tres bestias tan enclenques han conducido aquí á cinco originales, sin contar el cochero, y dos fariseos que venian en la zaga?

ANG. Quiénes son esos cuatro personajes que forman el cortejo de don Facundo?

LUIS. El Baron y la Baronesa del Puerro; don Crispulo de no sé cuantos, y doña Ruperta, su cara esposa, que así la llama.

MAT. ¿Y cómo diablos se han empaquetado todos en aquel armario?

LUIS. Como en el carruaje no caben más que tres personas, la Baronesa venia sentada sobre las rodillas de don Facundo, doña Ruperta sobre las del Baron. Dicen que han hecho un viaje muy feliz, á excepcion de tres vuelcos que han dado en el camino.

ANG. Ninguno de ellos viene herido?

LUIS. Ninguno.

ANG. Cómo! Ni siquiera don Facundo?

LUIS. Todo el mal que se há hecho, se reduce á un chichon en la cabeza, porque felizmente han volcado en el barro.

ANG. Qué lástima!

LUIS. Gente viene; serán los forasteros que quieren verte.

ANG. Si? Pues yo me voy á ocultar para verlos lo más tarde que pueda. Sígueme, Colás.

LUIS. Bartolo, vamos al jardín, me ahuparás para subir al columpio.

ESCENA VII.

El BARON, la BARONESA, DON CRISPULO, RUPERTA, DON DEOGRACIAS, DOÑA PROTASIA y DON FACUNDO.

(Se abre la puerta del fondo, y se vé en el interior á todos, haciéndose mutuamente rídicas cortesias.)

BAR. No lo permitiré, mi señora doña Protasia.

PROT. Señora Baronesa, estoy en mi quinta, y me habrá usted de permitir.

BAR. Pase usted, mi señora doña Ruperta.

RUP. Justo Cielo! ¿Que me propone usted, señora Baronesa?

BAR. Suplico á usted, señora...
 RUP. Jesus! ¿Cómo habia yo de consentir?...
 BAR. Pero, señora...
 RUP. Me volveré.
 BAR. Yo tambien.
 FAC. Ya está visto (se pone entre las dos) que se necesita la mediacion de un erudito para terminar esta contienda. Sirvanse ustedes de darme una y otra su mano.

(Se la dan, y entra con ellas. El Baron y don Crispulo repiten la misma escena: doña Protasia y don Deogracias los persuaden á que entren.)

CRIS. Señor Baron, yo conozco mis deberes tan bien como mi tierna esposa.

BARON. (bruscamente.) Oh! por vida de quien soy que há de pasar usted...

CRIS. (con dulzura.) Le juro á usted por mi honor que no pasaré.

BARON. No me moveré de aqui hasta la noche. (se apoya á un lado de la puerta.)

CRIS. Pues yo guardaré mi puesto hasta mañana á estas horas. (se apoya en el otro.)

BARON. Primero que me arranquen de esta puerta me han de hacer tajadas.

CRIS. No daré un paso aunque me desuellen vivo.

(Les da Don Facundo la mano para hacerlos entrar juntos.)

FAC. Poco a poco, señores! Yo estoy destinado á zanjar en esta casa todas las disputas de urbanidad. Cuánto vale la cortesía! ¿Querrán ustedes creer que en el dia solo existe en las provincias? En Madrid está muy en boga eso que llaman franqueza, marcialidad...: mejor dirian ordinariéz, grosería...

BAR. Qué me cuenta usted? Pues yo creía que en la corte es donde se civilizan las gentes.

FAC. Qué disparate! Allí nadie tiene sentido comun. El diablo me lleve si saben siquiera lo que es ceremonia, galantería... Pasa un sujeto distinguido, como yo, por ejemplo, por veinte calles una detrás de otra... Pues maldito si hay un cristi no que le salude, ni le mire siquiera. Allí nadie distingue al noble del plebeyo. Un escribientillo vá tan erguido por la puerta del Sol como un Coronel, y hay maestro de obra prima que se dá mas importancia que un Baron.

BARON. Oh! Eso es monstruoso!

FAC. Frito me vea si no estoy escandalizado. Mi primera visita en Madrid, fué á una señora de alta jerarquia, que tiene el honor, entre paréntesis, de ser parienta mia, aunque lejana. Ustedes supondrán que tuve la precaucion de hacerme anunciar, á fin de que se me tributaran los honores debidos. Yo creí que al nombre de don Facundo Madrigal del Ovillejo, habria movimiento general y se levantarían todos para ofrecerme su silla.

PROT. Estaba muy puesto en el orden.

FAC. Pues, señores, que reviente yo si de tres caballeros y otras tantas señoras que estaban jugando, se levantó un alma viviente, para complimentarme. La señora de la casa se contentó con invitarme entre dientes á que me sentára, y siguió jugando. Cuando me despedí, hice mucho ruido para que todos se levantaran á acompañarme hasta la puerta.

RUP. Y qué hicieron?

FAC. Ya estaba fuera de la sala cuando ni siquiera habian notado que me levanté. Otro tanto me sucedió en varias casas que visité.

BAR. Oh! eso está clamando venganza!

FAC. Voy á escribir un epitalamio contra la nobleza de

Madrid. — Pero el fuego de la conversacion me haré olvidar de que aun no hé visto á mi futura!

«¿No veré yo siquiera de soslayo
 »de mi adorado sol un solo rayo?»

PROT. Yo creo, Dios me perdone, yo creo que está hablando en verso.

BAR. Si señora, en verso!

FAC. La lengua de los dioses es mi lengua materna.

BAR. Que talento tiene!

FAC. Señora...

RUP. Colosal, prodigioso!

PROT. Si es el asombro de la Alcarria!

FAC. Ocasión tendré de acreditarlo con mi próxima consorte. Me han dicho que tiene tambien un talento deshecho.

PROT. No es porque sea mi hija; pero te vá á sorprender.

DEO. A mi se me cae la baba de oírla.

FAC. Cuánto me alegró! Sabrá hacer logogrifos, y glossar una redondilla. ¿Como nos vamos á escopetear á retruécanos y paronomasias!

«Querer se escribe con q,

»y por tanto, dueño mio,

»al delicioso alfabeto

»de Cupido, la Q pido.»

BAR. Qué copla, doña Protasia! Y de repente!

PROT. Si es mucho cuento mi primo!

DEO. Furioso ingenio, voto á brios!

RUP. Es inagotable su vena!

BARON. Maravillosa!

PROT. No dice una palabra que no merezca imprimirse.

FAC. Voy á contar á ustedes la disputa que tuve con dos poetas de Madrid. Se trataba...

PROT. En el jardin nos la contarás; daremos un paseito si ustedes gustan.

FAC. «Vamos al salutífero,

«vamos al aromático,

«vamos pues al oxígeno

«bucólico jardin;

«y plegue á amor benévolo,

«plegue al signo de Géminis,

«Oh serafin pulquérrimo!,

«que me ames tú sin fin.»

(todos le siguen victoreándole.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PROTASIA, LEANDRO y MATÍAS.

LEA. Pardiez, señora, el diablo que adivine por qué nos regaña usted. Hemos querido obsequiar á su yerno. Si él se há picado de nuestros cumplimientos y los há tomado por donde quemar, ¿qué culpa tenemos nosotros? Entre parientes, el tal novio debe de ser muy tonto. Si se há enfadado, que se desenfade. A mi se me dá una higa de él y de su casta.

PROT. Lindamente! ¿Me la echa usted de persona, señor Colás? Pues cuidado con ofender á mi yerno; lo entiendes? Porque me obligarás...

LEA. Bien; si usted me echa, ya sé yo lo que he de hacer.

PROT. Y qué has de hacer? Sepamos.

LEA. Irme. (sonriendo.)

PROT. Habrá insolente! Pues yo no quiero que te vayas. Bartolo, hazle entender que me falta al respeto.

MAT. Escucha, Colás: tú tienes muy poco chirumen: la señora está enojada contigo, pero está enojada... de estar enojada.. Vaya, pídele perdon muy tiernamente. No es esto?

PROT. Tiernamente, respetuosamente, como él quiera.

LEA. Perdon! No me iré aunque usted me despida. Pero la verdad sea dicha, demasiado encaprichada está usted por ese Don Facundo Madriguera.

PROT. ¿Conque tú no apruebas que le case con mi hija?

LEA. Ya se vé que no lo apruebo.

MAT. No hay quien le apee, señora. Desde que ha oido esa boda, se ha puesto de tan mal humor, que está inaguantable.

PROT. ¿Quién le manda meterse en camisa de once varas?

LEA. Es que estoy enamorado...

PROT. De mi hija?

LEA. No; de su honor de usted. Todo el mundo se va á burlar de mi ama si se hace semejante boda.

PROT. Tendré yo que consultarte para disponer de mi hija?

LEA. Pardiez! No haria usted ningun disparate. Si usted me consultara, ya sé yo con quién se casaria.

MAT. Y yo tambien.

PROT. Con quién?

LEA. Con el que ama, y no con él que aborrece.

PROT. Oh! me parece que estas bien informado. ¿Te há elegido mi hija por su confidente!

LEA. No, pero apostaria las orejas á que está desesperada porque quiere usted casarla con ese espantajo. Y hace muy bien.

PROT. Hace muy bien?

LEA. Si, señora: no hace mas que una hora que le conozco, y ya se me há sentado en la boca del estómago. Su filosofía me há chocado desde luego, y segun observo, la señora Angelita aun le tiene mas tirria que yo.

PROT. No importa; yo quiero que sea su marido.

LEA. Usted quiere! Del dicho al hecho vá mucho trecho.

PROT. Mañana sin falta se casarán.

LEA. Mire usted que se vá á armar una de san Quintin.

PROT. Yo me rio de eso. Me obedecerá, y tres mas.

LEA. Y si no puede? Tio Bartolo; ¿no me há dicho usted que há oido hablar á la señorita Luisa de un fulano que la festejaba en Madrid, y que su tia pensaba casarla con él?

MAT. Cierto; y la señorita bebe los vientos por el tal caballere. Dice que es bien nacido, que no llega á veinte y cinco años, que tiene mucho caudal, que es capitan, y bien plantado; y hombre muy leido, y con un talentazo que se pierde de vista. Dice tambien que el tal mocito tocaba el cielo con las manos cuando sacaron de Madrid á su querida para casarla con otro; y que juró y perjuró, que si esto se verificaba, vendria á cortar las orejas á su yerno de usted.

LEA. Sí, señora, y que las clavaría ahí, en la puerta principal.

PROT. ¡Que venga, y encontrará la horma de su zapato! Don Facundo es de mi sangre, y esto basta para hacer temblar á todos esos saltimbánquis de Madrid. Pero aqui viene muy á propósito. No os vayais; quiero que sepa lo que acabais de decirme.

ESCENA. II.

Dichos y DON FACUNDO.

PROT. Primo mio, estoy en la mayor inquietud.

FAC. Como! Qué há sucedido?

PROT. Tu vida está en peligro.

FAC. Incomparable prima, creo que tienes razon. Estoy á pique de que me mate la impaciencia. Por todas partes ando buscando á tu hija; pregunto por ella á todos los ecos circunstantes, y ensordecen á mi voz. No hay medio de encontrar á mi deidad. Conteniendo estoy un terrente de agudos pensamientos que, si ella no viene á romper sus diques, me van á sofocar, »Me ahoga el entusiasmo; sí, no hay duda.

»Barbara, ingrata, atroz, ven á mi ayuda!»

PROT. Oh por Dios! Déjate ahora de versos. Sabe...

FAC. «Angelita es un ángel; pierdo el juicio, y en este pecho tierno sus primores estan haciendo un hórrido estropicio.»

PROT. Escucha por Dios!

LEA. (Que ridiculo animal!)

FAC. «Ay! No seas tan de piedra;

que mi amor ya llega al colmo;

yo seré, mi bien, tu olmo

si tu quieres ser mi yedra.

PROT. Pero atiende, hombre; me acaban de decir....

FAC. Picado me tiene hasta lo vivo la bribonzuela.

PROT. Un rival..

FAC. Huye de mi para inflamarme mas.

PROT. No me oyes?

FAC. Que sublime rasgo de ingenio!

PROT. Te estás burlando de mí?

FAC. Oh! mi penetracion.. Pero ¿qué significan los visajes que me está haciendo ese majadero?

PROT. No, no es tan majadero como piensas.

FAC. Oh! pues á mi tal me parece.

LEA. Cachaza, señor Madriléjos; yo le haré ver quién soy.

MAT. Aunque vestimos de lana no somos borregos.

LEA. Y debajo de una mala capa hay un buen bebedor.

MAT. Y dónde menos se piensa salta la liebre.

LEA. Y atrás viene quien las endereza.

MAT. Y lleno está de salud quien puede hacerle á usted bajar la cólera.

FAC. Y quién es ese guapo, insolente?

LEA. El vendrá á decírselo á usted en persona.

MAT. Veremos quién lleva el gato al agua.

FAC. Veremos quién lleva el gato al agua! Apostaria á que estos gansos me estan amenazando. Si no me detuviera el respecto de tu casa, yo les enseñaria á tratar con un hombre de mi esfera.

LEA. (dándole en el hombro.) No hay que amostazarse tanto, señor poetaastro, no sea que le cueste á usted la torta un pan.

MAT. (lo mismo.) Tiene razon! Bostece usted coplas hasta reventar; pero guarde el bulto, y no escupa por el cólmillo.

FAC. Me deshonoraria si castigase por mí mano á tan vil canalla; pero si llamo á mis criados, la paliza que han de llevar no será floja.

LEA. Los criados! ¿Tienen tanto coraje como los caballos?

MAT. Tienen más largos los dientes que los brazos. Bien se conoce que sirven á un poeta.

FAC. Es preciso matar á esos bribones. (Echa mano á la espada: Leandro y Matias se rien á carcajadas; Protasia le contiene.)

PROT. Qué haces, primo? ¿Será tanta tú cólera que hieras á mis criados en presencia mia?

FAC. «Por mi prima mi cólera refreno.

(en tono trájico.)

Idos de aqui; alcjaos. Yo lo ordeno.»

PROT. Retiráos, muchachos, y tratad con el respeto que

merece á un caballero, que tiene la honra de ser mi pariente.

MAT. Nos vamos, por obedecer á usted. Pero ¡que vengan, que vengan á apalcarnos sus criados!

LEA. Beso á usted la mano, señor don Facundo. (*remendándole.*) Idos de aqui; alejaos: yo lo ordeno.

ESCENA III.

DOÑA PROTASIA DON FACUNDO.

FAC. ¿Hay vándalos más atrevidos? Parece que los han pagado para que me insulten. Oh! Pues si perseveran en incomodarme, me veré obligado en conciencia á mandar que los descójunten á palos.

PROT. Aqui hay un misterio que yo no acabo de comprender. ¿Si será mi hija la que por medio de ellos quiere ridiculizarte?

FAC. A qué fin?

PROT. Para que yo no insista en protejerle.

FAC. Pero ¿tú crees que la chica no me ama?

PROT. Y tanto como lo creo!

FAC. No importa: se casará conmigo y se chupará los dedos.

PROT. En qué lo fundas?

FAC. En dos razones sin réplica; mi mérito y su buen gusto.

PROT. No hay que fiarse; yo creo que está prevenida en favor de otro.

FAC. Tanto mejor.

PROT. «Tanto mejor? Porque?»

FAC. «Porque será mi gloria mas brillante triunfando de su llama trashumante.»

PROT. Me parece que vives demasiado satisfecho de ti mismo.

FAC. Estoy acostumbrado á mayores triunfos.

PROT. ¡Cuidado que mi hija no es ninguna palurda! Te lo advierto; y ya que es preciso decirlo todo, el sujeto á quien ama es un caballero madrileño de mucho mérito, segun dicen.

FAC. Ba, ba! ¿Crees tú que ningun cortesino me exceda en gallardía, en gracias, en talento, en cuanto puede cautivar un corazon femenino? Si Angelita fuera una simple, tal vez no haria justicia á mis prendas relevantes; pero siendo tan culta, tan hábil, tan literata como me lo habeis asegurado, es tan imposible que deje de simpatizar conmigo, como que el iman deje de atraer al acero.

PROT. Supongamos que sea asi: no por eso deja de existir un rival temible y correspondido. Ya se sospecha que está oculto en el pueblo, y si no me han engañado, es hombre de armas tomar. Conque no hay que confiar. ¿En qué estas pensando?

FAC. «Ya amor atila su flecha,

Ya de gozo canto y rio.

Tu corazon será mio

desde la cruz á la fecha.»

PROT. Oh! me pudro! Pierdes el tiempo haciendo versos en lugar de aprovecharte de mi aviso?

FAC. Perdona; estoy preparándome para el certámen. Como tengo formada una idea tan superlativa del ingenio de tu hija, estoy poniendo en juego todos los resortes del m.o para no quedarme en la estacada. Mientras no haya hecho á sus ojos ostentacion de todo mi mérito, no hay que hablarme, que á nadie escucho.

PROT. Aquella es. No podria venir mas á tiempo.

FAC. El caso es que no sé como atacar su corazon; si en prosa, ó en verso.

ESCENA IV.

Dichos y ANGELITA.

PROT. Angé'ita, como el señor vá á casarse muy pronto contigo, no tengo inconveniente en dejarte sola con él por un momento. Excúso recordarte que ningun otro debe reinar en tu corazon.

ESCENA V.

DÓN FACUNDO y ANGELITA.

(*Don Facundo hace cortesias y ella le contesta con otras muy ridiculas.*)

FAC. (Poco elegantes me parecen esas cortesias para una señorita que viene de Madrid.) Bella Angelita, me parece del caso que nos sentemos, porque tenemos que decirnos reciprocamente sendas lindezas.

ANG. (*con ademanes y tono de boba.*) Como usted quiera, Señor.

FAC. (No hay duda; ese aire desconcertado, es efecto del pudor.) ¿Quiere usted que hablemos en verso?

ANG. No, señor.

FAC. Bien; hablemos en prosa.

ANG. Mucho menos; no me gusta la prosa.

FAC. Oh! eso sí que es nuevo! ¿Como quiere usted que hablemos?

ANG. Toma!... así... como se habla.

FAC. Pero, señorita, siempre que se habla es en prosa ó en verso.

ANG. De véras?

FAC. Si, señora.

ANG. No sabia yo eso.

FAC. Vaya, vaya, usted se está chanceando. Hablemos con formalidad. Voy á ostentar á usted las riquezas de mi talento. Prodigueme usted los tesoros del suyo, segundo Pactolo, que desliza sus plácidas ondas entre arenas de oro.

ANG. De véras? Me dice usted cosas tan... asi... tan... tan...

FAC. Tan-taran-tan que los higos son verdes. (Dónde me he metido yo, Dios mio?)

ANG. Qué es un Pactolo, señor?

FAC. (Qué necia pregunta para una jóven erudita.) Cómo! ¿Usted no conoce el Pactolo?

ANG. No, señor; no tengo el honor de conocerle.

FAC. (No tengo el honor de conocerle! Menguada respuesta!) Ignora usted, señorita, que el Pactolo es un rio?

ANG. Un rio? Je, je, je... (*risa tonta.*)

FAC. Pues; un rio muy conocido entre los poetas.

ANG. Me alegro mucho. Y cria buenas anguilas?

FAC. (Qué ocurrencia! Esto es tener talento? ¡Que venga Dios y lo vea!) Señorita, me ha sorprendido usted. Yo creía que era usted literata.

ANG. Qué está usted diciendo? ¿Sabe usted con quién habla? Yo soy una doncella honrada.

FAC. Bien puede usted ser doncella honrada, y literata.

ANG. Pues yo le digo á usted que no puede ser. Yo literata! Vaya!

FAC. Una vez que ese término le incomoda á usted, diré simplemente que me merecia usted el concepto de s'bia.

ANG. Oh! eso es diferente! Lo que es s'bia, lo soy... y mucho!

FAC. (Oh! ya empiezo á dudarle!) Veamos, sin embar-

go. Usted sabrá, por supuesto, la filosofía, la cronología, la geometría, la fabula...

ANG. La fabula? Ese es mi fuerte. Sé muchas de memoria: oiga usted una

«Ayer por mi calle pasaba un borrico...»

FAC. Señora, ¡si yo no hablo de las fábulas que se enseñan á los muchachos! No hay paciencia! Yo hablo de la mitología.

ANG. Mito... ¿qué? Eso es cosa de comer?

FAC. (No sabe la mitología! ¿Y hay mujer que pueda vivir así? Eh! tal vez la historia...) Es usted versada en la historia?

ANG. Oh, si señor, mucho!

FAC. Vamos á ver. A quién se inclina usted más? A César ó á Alejandro? A Scipion ó á Annibal?

ANG. No conozco á esos caballeros: sin duda no son vecinos de Jadraque.

FAC. (Otro par de coces.) Ya veo que no es usted muy perita en la historia romana. Probablemente sabrá usted mejor la de España. Cuántos reyes cuenta usted en España desde Ataulfo hasta el día?

ANG. Cuántos?

FAC. Si.

ANG. Cuatro mil ochocientos.

FAC. Santo Dios! Cuatro mil ochocientos reyes?

ANG. Esos ha habido, docena mas ó menos.

FAC. Docena mas ó menos? ¿Quién le ha enseñado á usted eso?

ANG. Toma! Sebastiana, mi ama de leche.

FAC. ¡Su ama de leche le ha enseñado la historia de España!

ANG. Si, señor, y me contaba unas cosas para dormirme... ¿A que no sabe usted este cuento? Pues señor, este era un rey, y este rey tenia tres hijas, las vistió de colorao... y...

FAC. Tu, tu, tu! Por Dios, señorita, deje usted su cuento.

ANG. No quiere usted oírle! Bueno; usted se lo pierde, porque es tan bonito!...

FAC. Angelita, basta de entremés. Una de dos, ó usted se burla de mí, ó sus padres me han engañado.

ANG. Yo burlarme de don Facundo Madrigal? Pues, si le tengo tanto, tanto respeto!

FAC. Pero en fin, usted no sabe nada?

ANG. Yo sé tal cual leer, y hace dos meses que aprendo á escribir. Pronto saldré de palotes.

FAC. Pues está usted adelantadita! Pero, señorita, ¡si me han dicho que tiene usted un talento sin límites!

ANG. Oh! Si, eso si! Talento no me falta.

FAC. Y usted misma lo dice?

ANG. Por qué no? Es pecado tener talento?

FAC. Lo que es de ese pecado, si lo es, nunca tendrá usted que acusarse.

ANG. Conque yo soy una bestia?

FAC. Así parece; pero tales elogios me han hecho de usted, que aún no me atrevo á creerlo. Vamos, Angelita, ¿por qué me oculta usted tanto tiempo su mérito?

ANG. ¿Pues no le digo á usted que tengo mucho talento? Y una mano para hacer morcillas...

FAC. Para hacer morcillas? Eh! fuera bromas. Usted sin duda querrá que yo me explique primero para verme venir; me conformo. Oiga usted.

«Mi estrella, mi aurora,
Facundo te adora;
por tí me derrito,
ya me tienes frito:
duélete de mi.»

Vaya, imíteme usted, Fácil le será contestarme con un *in promptu*.

ANG. Cómo?

FAC. Que me diga usted también algunos versos.

ANG. Sacados de mi cabeza?

FAC. Pues!

ANG. Con mucho gusto! Como no pida usted otra cosa! Pues ¡si yo para hacer coplas me pinto sola!

FAC. Ya veo que me engañaba usted. Animo. Hermosa Angelita! Haga usted alarde de sus maravillas.

ANG. Un momento... deje usted... (*discurriendo*.) Egem!...

FAC. Vamos, está ya?

ANG. Egem... Si, señor: escuche usted.

FAC. Quisiera tener las orejas de Midas!

ANG. «Señor don Facundo,
»es usted muy guapo;
»soy su servidora;
»beso á usted la mano.»

FAC. (Reniego de tus tripas! ¿Qué es lo que me pasa? Ah mi señora doña Protasia! Buena maula me quería usted encajar!)

ANG. Qué le parece á usted mi copla?

FAC. Admirable! Unica en su especie!

ANG. Usted me encanta!

FAC. De véras? Conque le gusto á usted?

ANG. Si, señor. (*cortesía á cada respuesta.*)

FAC. (Ya lo esperaba yo.) Me ama usted?

ANG. Si, señor.

FAC. D-sea usted ser mi esposa?

ANG. Si, señor.

FAC. (La niña no se anda por las ramas.) Pero dicen que tengo un rival...

ANG. Si, señor.

FAC. Y que usted le ama con todo su corazón?

ANG. Si, señor.

FAC. (Esta es otra!) Y que si yo me caso con usted, me expongo á...

ANG. Si, señor.

FAC. No, señor!... no, señor!... (El demonio de la tonta esta! Vamos, no hay que dudar, es una idiota! Quieren atraparme; pero yo he sido cocinero antes que fraile.) Señorita, beso á usted los piés. Si usted necesita un marido, provéase en otra parte; no hay que contar conmigo.

ANG. Cómo! ¿No quiere usted casarse conmigo?

FAC. Aunque estuviera yo borracho!

ANG. Oh! se casará usted, y tres más!

FAC. Yo? Yo casarme con usted?

ANG. Si, señor: usted lo ha prometido y se casará. (*llora.*)

FAC. (No digo? Es una acémila esta mujer!)

ANG. Que desgraciada soy! ¿Usted me desprecia! Usted me desespera!

FAC. (Hum! Le daría mas bofetones!...)

ANG. Por qué no quiere usted ser mi marido? Hemos de saber por qué.

FAC. Ya lo he dicho: porque es usted muy cerril.

ANG. Ande usted, que debería usted morir de vergüenza. A mi semejante afrenta? Se lo voy á decir á... á... mi... pa... dre! (*sollozando.*)

FAC. Tan zopenco será el padre como la hija.

ESCENA VI.

Dichos, DON DEOGRACIAS y DOÑA PROTASIA.

DEO. Qué tal don Facundo? Estará usted embelesado del talento de mi hija?

FAC. Si, si, embelesado! Es un prodigio! Decía usted bien.

PROT. Qué es eso? ¡Mi hija anegada en lágrimas!
 FAC. Y yo sudando á grito pelado.
 DEO. Qué quiere decir esto?
 FAC. No me ha sucedido otra desde que tengo narices.
 DEO. Explíquese usted. Mi hija llora, suspira...
 FAC. Hé venido, hé visto y me hé convencido; esto basta.
 PROT. De qué te has convencido?
 FAC. De que me tenían ustedes por tonto; pero yo les convenceré de que no lo soy.
 DEO. ¿Qué está diciendo ese hombre, hija mia? Explícanos ese enigma.
 ANG. (*llorando.*) Ah! no sé si podré decirlo. El señor es un grosero, un impertinente: me ha tratado de... de... Yo me sofoco, yo me ahogo... Me voy á llorar á mi cuarto.

ESCENA VII.

Dichos ménos ANGELITA.

DEO. Groserías á mi hija! ¡Por vida de...
 PROT. Yo no comprendo... ¿Has encontrado algun defecto en mi hija? Bien habrás conocido, me parece, que sus sentimientos son tan elevados como su ingenio.
 FAC. Tienes razon! Bien se puede decir que corren parejas. ¡Tiene unas manos para hacer morcillas...
 PROT. Qué significa eso, primo mio?
 FAC. Eh! quita allá!
 PROT. Cómo!
 FAC. Quita allá, te digo! Me has ponderado á tu hija como una jóven portentosa en gracias y en talento...
 PROT. Y áun me hé quedado corta.
 FAC. Pues á mi me parece la más torpe, la más ignorante, la más berroqueña de todas las mujeres.
 PROT. Estás loco? Te atreves á hablar así de Angelita?
 DEO. Voto á briós! Usted está haciendo su propio retrato, y no el de mi hija.
 FAC. Qué! ¿Tendria usted cara para sostener que su hija tiene talento?
 DEO. Cien veces más que usted con todas sus metáforas.
 FAC. Vaya, ó ustedes ó yo chocheamos.

ESCENA VIII.

Dichos, el BARON, la BARONESA, DON CRÍSPULO y DOÑA RUPERTA.

BARON. Qué hacen ustedes? No comemos hoy?
 FAC. Ah Baron de mi vida! (*le abraza.*)
 »Mi dolor es infinito.
 »Hé perdido el apetito!
 BARON. Yo nó, que tengo hambre por seis.
 CRIS. Há habido algun altercado? Parece que estan ustedes reñidos...
 BAR. Efectivamente..., alguna disputa...
 BARON. Aquí no se debe disputar sino sobre quien beberá más.
 BAR. Cuéntenos usted lo que há pasado, don Facundo.
 FAC. Nada; que mi prima y su marido sostienen que su hija es el prototipo de la sabiduria, y yo sostengo que es el non plus ultra de la bestialidad.
 PROT. Vergüenza me dá de que mi primo, de cuyo talento les he hecho á ustedes los mayores elogios, manifieste tan poco en esta ocasion.
 FAC. Vergüenza me dá á mi de que mi prima tenga tan poco criterio. Que me maten si he visto animal más estúpido, que ese pretendido milagro de perfeccion.
 DEO. Oiga usted, poeta ramplon! (*le amenaza.*)
 PROT. No te desazones, hijo mio. Fácil es justificarnos.

Aquí tenemos á estas señoras y á estos caballeros, personas de talento, si las hay en la Alcarria. Yo los elijo por jueces de nuestra contienda.
 CRIS. Lo seremos. Queda condenada la novia, por pronta providencia, á comparecer delante del tribunal, para exponer sus conocimientos literarios, sus perfecciones ó imperfecciones, y será juzgada definitivamente. Se prohíbe al padre, á la madre y al futuro consorte el asistir á la audiencia personalmente.
 BAR. Ni por medio de abogados; no necesitamos de ellos.
 CRIS. Tal es nuestra sentencia provisoria. Señoras, y señores, la confirman ustedes?
 BARON. Si, pero con condicion de que hemos de comer ántes.
 DEO. Bien dicho.
 BARON. Otra cláusula; que durante la comida se trate solo de comer y hasta despues no principien los procedimientos judiciales.
 DEO. Excelente reflexion! Vamos, que la sopa está en la mesa.
 BARON. Ahora pienso una cosa, y es que despues de comer no estaré yo apto probablemente para un negocio tan serio. Con tres jueces basta... Si ustedes me dispensan...
 FAC. Poco á poco; una bomba primero.
 »Aunque en sociedad tan sábia de beodo se me tache, quiera Dios que me emborrache y ahogue en vino mi rabia.»
 BAR. Perfectamente! Siempre encuentra ocasion de lucir su talento este don Facundo.
 FAC. Qué quiere usted! Este es un defecto de que nunca podré corregirme.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ANGELITA, LEANDRO y MATÍAS.

LEAN. Jamás he oido cosa tan divertida como la relacion que acabas de hacerme de tu entrevista con ese apunte. ¿Cómo has podido hacer la boba con tal perfeccion?
 ANG. Bien dicen que el amor es un gran maestro, y que rara vez deja de conseguir lo que emprende.
 MAT. Confiese usted que él solo no há hecho esa obra; la malignidad le há ayudado mucho.
 ANG. Lo confieso. Es mucho placer para mí el hacer lo posible por conservarme para el objeto de mi amor, pero no me lisonjea menos el mofarme de un pedante aborrecido, y el de jugarle una pasada que le hará ser el hazmereir de todo el mundo.
 MAT. Decia yo mal? Matías conoce á las mujeres.
 ANG. Pues áun no sabe el señor don Facundo la que le aguarda.
 LEAN. ¿Qué nuevo plato de gusto le estás preparando?
 ANG. Voy á fingir delante de él y de todos los convidados, que la desesperacion que me causa el verme forzada á casarme con él, excita en mí ciertos vapores que me trastornan el juicio. Diré tales cosas, haré tantas extravagancias, que por pocos deseos que yo tenga de ser su mujer, áun há de tener el Poetastro mas repugnancia á casarse conmigo.
 LEAN. Tú tienes suficiente travesura para hacer ese papel y cualquiera á la perfeccion.
 MAT. Por nuestra parte le estamos preparando nuevos

agasajos que no le han de hacer maldita la gracia.

ANG. Obremos con arreglo á lo que há pasado entre él y mis padres.

LEAN. Qué há pasado? A pretexto de estar indispueta, no has asistido al banquete. ¿Quién te há dicho?

ANG. Luisita, que los há estado escuchando por insinuacion mia, me há dicho que se trata de juzgarme para calificar mi talento, y que se han nombrado por jueces á la Baronesa del Puerro, don Crispulo y doña Ruperta.

LEAN. Insigne tribunal!

ANG. Esto me há hecho concebir una idea para indisponer mas y mas á don Facundo con mis padres. Léjos de hacer la tonta en presencia de mis jueces, voy á adoptar delante de ellos un tono tan sublime, tan enfático, que me van á tener por una Sibila. Es natural que desmientan á don Facundo, y como Luisita, que ya está avisada, le vá á confirmar en la opinion de que soy una idiota, vá á resultar de todo esto un laberinto de todos los diablos, que no puede ménos de sernos favorable.

LEAN. Querida Angelita, dos veces te seré deudor de mi felicidad.

ANG. Oigo pasos. Ya se levantan de la mesa: ya vienen mis jueces. Retiráos.

ESCENA II.

ANGELA, DON CRISPULO, la BARONESA y DOÑA RUPERTA.

Angela los saluda con elegancia.

CRISP. (á la Baronesa.) Su modo de presentarse no es de ninguna palurda.

BAR. Me parece que no há de ser tan fátua como nos la han pintado.

CRISP. A ver como se explica.

ANG. Me han mandado comparecer delante de mis jueces. Obedezco con sumision. Señor don Crispulo, señoras mias, parece que á ustedes se les confía el fallo irrevocable sobre mis facultades intelectuales...

CRISP. Si, señora.

ANG. La empresa es ardua, señor don Crispulo. ¿Ignora usted cuán escabrosa es y cuán expuesta á errores la facultad de juzgar?

CRISP. (á la Baronesa.) Como soy que no sé qué responderla.

ANG. Y ustedes, señoras, que se atreven á juzgar á otras, ¿pueden ustedes juzgar bien de si mismas?

RUP. (aparte con la Baronesa.) Esta es la simple? ¿Qué dice usted, Baronesa?

BAR. ¿Qué ninguna tonta apostrofa á las gentes de ese modo.

ANG. Para juzgar sanamente se necesita saber mucho. Veamos qué puntos calza la ciencia de ustedes.

CRISP. (Yo dudo si estoy soñando.)

BAR. (Yo estoy como quien vé visiones.)

ANG. Antes que ustedes se dispongan á residenciarme, conviene examinar nuestros conocimientos en general, los diferentes grados de estos mismos conocimientos, su latitud, su solidez. Tratarémos luego de las proposiciones universales, de las máximas, de las proposiciones parciales, y de la robustez ó la flaqueza de nuestras luces respectivas.

CRISP. Señorita, dispénsenos usted de esa discusion. Todo se reduce á saber si tiene usted talento ó nó.

ANG. ¿Y cómo lo han de determinar ustedes? Definanme primero el talento; y si me satisface su definicion, veré entónces hasta qué punto son ustedes capaces de fallar sobre el mio. Porque no basta pronunciar

palabras; es preciso que éstas representen ideas, é ideas que sean propias, cosas que descuidan muchos. De aquí los juicios temerarios y falsos. De aquí el articular voces vacías de sentido, y hablar muchos hombres como hablan los papagayos. Qué! ¿me miran ustedes los tres y callan? Respóndanme ustedes.

CRISP. Es preciso que haya perdido la chabeta don Facundo, cuando se atreve á decir que usted es una bestia.

BAR. Hasta ahora le hé tenido por un grande hombre, pero ya hé salido de mi error.

RUP. Yo estoy admirada...

ANG. De poco se admira usted. Si yo dijera...

CRISP. Yo pronuncio sin más discusion que tiene usted un talento de á fólio.

BAR. Soy del mismo parecer que el preopinante.

RUP. Yo sostendré, contra todos los vivientes, que es usted un pozo de ciencia.

ANG. Ustedes me honran demasiado concediéndome el talento y la sabiduría; pero aun me lisonjearian más si me concediesen la razon y el sano juicio, raras y preciosas cualidades.

CRISP. Tambien las tiene usted, y en gran dosis: no lo dudamos.

ANG. Ay! Las tuve algun dia; mas ya las hé perdido.

BAR. Qué dice usted, señorita? No es posible.

ANG. Quizás se convencerán ustedes demasiado pronto de esta triste verdad. ¡Si ustedes me vieran acometida de mis negros vapores!... (queda absorta.)

BAR. Oh! véanla ustedes abismada en una profunda meditacion. ¿Podemos saber, señorita, en qué está usted pensando tan seriamente?

ANG. Ahora que estoy sola, ¿no podré yo determinarme por uno de los dos sistemas de medicina que tienen dividido el orbe?

CRISP. Ahora que está sola?

BAR. Algo dislocado tiene el cerebro esta señorita.

ANG. Yo estoy por las sanguijuelas; pero por otra parte, no dejo de tener cariño á mi sangre. Brussels me persuade; su antagonista me consuela.

BAR. Señorita, deje usted á los médicos disputar sobre el medio mas eficaz de asesinar al prójimo. Reconózcame usted. Soy su amiga.

ANG. Ah! Es usted, señora Baronesa? Ha venido usted muy á propósito para sacarme de la incertidumbre en que me hallo. Dígame usted...: el estar enfermo, ¿es un delito que debe castigarse, ó una desventura que es forzoso compadecer? Si me duele un brazo, ¿es por estar débil la parte, ó por haber en ella superabundancia de vitalidad?

BAR. Oh! Yo soy terrible partidaria de la superabundancia.

RUP. Pues en mi tendrán siempre una acérrima defensora las debilidades. (No sé lo que me digo; pero es preciso responderla.)

BAR. (á don Crispulo.) Esta visto, tiene sin duda ciertos raptos de locura.

CRISP. No es extraño de tanto estudiar.

ANG. No, no puedo expresar con palabras mi sorpresa y mi indignacion.

CRISP. Esta es otra!

ANG. La bilis me domina! El furor me ahoga!

RUP. Dios mio! Qué será esto? Yo no las tengo das conmigo.

ANG. Si, el furor me ahoga cuando reflexiono que un abanto como don Facundo pretende borrar del mi corazon el digno objeto á quien consagró mi ternura. Escuchad todos el juramento que voy á pronunciar. Juro por la laguna Estigia, que si no de-

siste de su temeraria pretension, ha de morir á mis manos.

BAR. Me parece muy prudente que nos retiremos.

ANG. Dice que soy boba, que soy torpe... Examinen ustedes esta cortesía. (*la hace.*) Dice que no soy garbosa... A ver quién anda con más señorío, con más desembarazo... (*da algunos pasos.*) Y cantar? (*cantando.*) «Del matutino albor»... Y bailar? No digo nada! A ver: venga usted acá, señor don Crispulo: venga usted y baile una galop conmigo. (*talareando.*) tran, laran, la ran...

CRISP. Señorita, dispéñeme usted... Qué entiendo yo de galopes? Allá en mis tiempos, cuando estaba en su fuerte la guaracha, no dejaba de echar mi cuarto á espadas, pero ahora...

ANG. Excusas por no complacerme? ¡No hay remedio; hemos de bailar juntos!

RUP. (*aparte á don Crispulo.*) Baila como puedas. Peor es irritarla. (*toma Angela de la mano á don Crispulo y baila este ridículamente.*)

ANG. Vamos allá... ¡Bien! Está usted bien, Laran-laran... ¡Más derecho, señor, don Crispulo!—Laran... la ran... ¿Adonde vá usted? Siempre á mi lado! Volvamos á empezar... La ran, la ran. Qué torpeza! Eh! No lo extraño... Cómo ha de bailar con elegancia un hombre que se llama don Crispulo Timoteo Barragan?

ESCENA III.

Dichos, DOÑA PROTASIA y DON FACUNDO.

PROT. Qué veo! ¡Don Crispulo bailando con mi hija!

CRISP. Protesto la fuerza!

PROT. Estás en tu juicio, muchacha? ¡Hacer bailar á un hombre tan formal como don Crispulo! ¿Qué quiere decir esto?

CRISP. No la atormente usted, señora...

PROT. ¿Cómo que no la atormente?

BAR. No vé usted que está con sus vapores?

FAC. Calla! vapores también? Pues es una ganga la niña! Vea usted un primor que yo no conocía.

PROT. Fuera bromas, y vamos al caso. Ya habrán ustedes conferenciado con mi hija. ¿Les parece á ustedes, en efecto, que es una idiota?

CRISP. Al contrario; yo voto que tiene á quintales el talento.

RUP. Yo digo que sabe más que Merlin.

BAR. Yo digo que es la octava maravilla.

FAC. No hay tal cosa. Yo sé bien lo que he visto y lo que he oído. Ni soñaba entonces ni sueño ahora.

PROT. Qué necia terquedad! Ya veo que no mereces el aprecio que hemos hecho de tí, y empiezo á arrepentirme...

FAC. Eso es! Enfádate ahora... Prima mia, has de saber, que yo no vengo de arar. Poco importa que todos estén ustedes de acuerdo para volverme tarumba. A mí no se me dá gato por liebre.

PROT. Qué es eso de gato por liebre?

FAC. Acérquese, usted, señorita. ¿A qué guardar tanto la ciencia? Yo digo que es usted un bagaje. A ver? Pruébeme usted lo contrario.

ANG. Ay! Yo no sé lo que soy.

PROT. Cómo es eso! Habla, y desmiénteles; yo te lo mando.

ANG. Y qué le he de decir? Cuanto puedo responderle es que estoy desesperada.

PROT. Desesperada? Por qué?

ANG. Tengo una tristeza, una melancolía... que no me cabe el corazón dentro del pecho. (*solloza.*)

PROT. Dios mio! ¿Qué tiene esta muchacha?

CRISP. Los vapores, señora!

PROT. Qué vapores ni que niño muerto?

ANG. Sí. Cuando veo al tal don Facundo, me parece tan original, tan grotesco, tan estrafalario, que no puedo contener la risa. (*carcajadas.*)

PROT. Qué es esto? ¿Le habrá barajado los cascos el amor?

ANG. (*tomando á don Facundo la mano.*) No te desespere, mi querido Leandro.

FAC. Leandro?

ANG. Por Dios, no te desespere, amor mio.—Ay triste! Levanta los ojos al cielo! La rabia está pintada en su rostro... Qué vas á hacer?—Saca la espada:—quiere atravesarse el corazón... Detente, bárbaro, cruel! Húndela primero en el mio. ¡Cuán dulce me será morir á tus manos!—Ingrato!... Huyes de mí? (*don Facundo se aleja de ella.*) Te alejas para ejecutar tu trágico designio? No, no... Te seguiré por doquiera... Seré tu sombra...; desarmaré tu brazo, ó tu brazo me arrancará la vida. ¿Quieres que yo te sobreviva, para que me entreguen á ese mamarracho de don Facundo? No! dame esa espada que querías clavar en tu adorado pecho. (*quita la espada á don Facundo.*) Yo haré mejor uso de ella. Yo quiero atravesar el corazón de tu inmundo rival. (*corre tras don Crispulo. éste huye.*)

CRISP. Detente, diablo femenino! Detente!, que yo no soy rival de nadie. Soy don Crispulo Timoteo Barragan, noble propietario de la villa de Ita, cristiano viejo, archicofrade... (*Angela se deja caer en una silla desalentada.*)

RUP. Ah mi caro esposo! Has muerto?

CRISP. Cara consorte, me parece que no; pero estoy que me pueden ahogar con un cabello.

FAC. Linda boda iba á hacer yo! Zape! ¿Tengo yo de casarme con una bestia rabiosa? ¡Mil gracias por el presente, mi señora doña Protasia! Me vuelvo á mi lugar.

PROT. No, primo mio, espera un momento. Veamos en que pára esto.

FAC. Yo esperar? Un demonio! Y si me reconoce?

PROT. Procura recobrar tu espada.

FAC. Yo me guardaré muy bien. Se la regalo.

PROT. Angelita! hija mia! Vuelve en tí... Reconóceme.

ANG. Padre mio! Mi querido padre!

PROT. Ah! piensa que está hablando con Deogracias.

ANG. ¿A qué estado me reduce la tiranía materna! ¡Compadézcase usted de mi debilidad! (*á sus piés.*)

No la he ocultado, señor. Mis lágrimas y mis suspiros la han publicado ántes de confirmarla mi boca. Pero usted me abandona á la autoridad de una madre inflexible que quiere sujetar á su capricho los movimientos de mi corazón, y me arranca al mas amable de los hombres para sacrificarme al mas aborrecible. (*se levanta.*) ¿No puedo enternecer á usted? Triste de mí! También usted quiere mi muerte? Fuerza será satisfacerle.

PROT. Ah qué delirio! (*quita la espada á Angelita y se lada á don Facundo.*) Mi amada hija! Abre los ojos; reconoce á tu madre. El lastimoso estado en que te veo reanima mi ternura. ¡Desventurada de mí! Yo soy la causa de su demencia.

FAC. Dígame usted, señora prima, le suelen dar esos extrañones muy á menudo?

CRISP. Sí, cuando los vapores.

PROT. Dale con los vapores! Te juro que esta es la primera vez que la veo en semejante estado. Sin duda há enloquecido á fuerza de aborrecerte.

ESCENA IV.

Dichos y MATÍAS.

MAT. ¿Me sabrán ustedes decir por casualidad dónde puedo encontrar al ente original que ando buscando?

FAC. Y quién es ese original?

MAT. Pardiez!.. usted mismo.

FAC. Villano, harto de... Si no estuvieran presentes estas señoras, yo te enseñaría á hablar. Apuradamente os tengo ganas á ti y á tu camarada.

MAT. No se atufe usted, por vida del chapiro verde! Le traigo á usted un billetito tierno, que se vá á chupar los dedos cuando le lea.

FAC. Un billete tierno? Y de quién es?

MAT. De un señor melitar con dos charreteras. Yo no le conozco; pero me ha puesto en una mano dos doblones, y en la otra el billete. Ahí va; se lo doy á usted gratis.

PROT. Ya sospecho lo que será. Hazme el favor de leerlo en alta voz.

FAC. «Antes que se case usted con Angelita tengo curiosidad de saber si la merece mejor que yo. Le espero á usted en la alameda para decidir esta cuestion. Acuda usted pronto, ó iré yo á buscarle aunque se oculte en el infierno. Leandro Mejía.»

BAR. El asunto es muy serio, pero usted saldrá airoso de él; no lo dudo.

FAC. Si, señora, muy airoso.—Amigo mio, dí de mi parte á quien te ha dado este dulce billete, que le cedo la novia de muy buena gana.

ESCENA V.

Dichos menos MATÍAS.

FAC. ¡Ahora andaria yo á estocadas por una tonta con intermitencias de frenética! No estoy de ese humor!

PROT. Segun eso, ¿das por nulos tus convenios con nosotros?

FAC. Solemnísimamente. Delante de estos señores, respetables testigos, retiro mi palabra; retira tú la tuya.

PROT. Con mucho gusto! Y ojalá no nos la hubiésemos dado nunca!

ANG. (se levanta de pronto: todos se asustan.) Habla usted de véras, madre mia?

PROT. Ah! ya me reconoce! Si, querida hija; de todo corazon lo digo.

ANG. Me promete usted tambien no oponerse á mi casamiento con Leandro?

PROT. Si, hija mia: no me opondré á él en lo mas mínimo.

ANG. Véame usted abrazar sus rodillas, para manifestarle mi gratitud, y pedirle mil perdones de los sustos y pesares que há sufrido por mi. Gracias á Dios, ni soy tonta ni loca.

CRIS. Oh! este nuevo incidente me há gustado.

ANG. Lo he fingido para aburrir á don Facundo y disgustarle de mí. Perdone usted á mi amor este dicho ardid.

FAC. No hablan así las bestias en mi lugar.

CRIS. Ni las locas, por vida de mi nombre.

FAC. Válgame Dios! ¿Si le entrará el talento por accesos á esta niña?

PROT. Pero ¿es posible, Angelita, que hayas fingido hasta ese punto?

ANG. Rubor me cuesta confesarlo, por usted sola. Quiera Dios que mi sumision baste á disculparme, y merezca de usted que consienta en colmar mis votos.

PROT. Yo confirmo la palabra que acabo de darte de

no contrariar tu inclinacion. Digame usted ahora, sapientísimo primo, es tonta mi hija?

FAC. Tonta! Rabio de haberlo creido. Yo soy el tonto, y el simple, y el papa-moscas, y el jumento.

PROT. Dónde está Leandro?

ANG. Creo que ha ido á echarse á los piés de mi padre.

ESCENA VI.

Dichos, el BARON y DON DEOGRACIAS.

BARON. Soy muy apasionado de ese jóven, y tendré mucho placer en que le acepte usted por yerno.

DEO. Oh! Y lo será. Basta haber dado yo mi palabra.

BARON. Se lo recomiendo á usted como hijo de uno de mis mayores amigos.

DEO. Negocio concluido.—¡Oh señor don Facundo! Beso á usted la mano. Me alegro de ver á usted tan famoso.—Cuándo se marcha usted?

FAC. Ahora mismo, que ya estoy aqui de más.

«Soy un necio y un menguado; merezco albardon y sárria.

¡Oh musas, musas de Alcarria, lucidas habeis quedado!» (vase.)

ANG. Era cosa de ahorcarme si me hubieran casado con semejante abejarruco!

RUP. Tan necio como vanidoso.

CRIS. Tan ignorante como gallina.

ESCENA VII.

Dichos y LUISITA, LEANDRO en traje de capitán, y MATÍAS de ayuda de cámara.

DEO. Acercate, yerno mio.

PROT. Qué veo! Si no me engaño, este es Colás!

MAT. Y aqui está Bartolo su ayuda de cámara, para lo que ustedes gusten mandarme.

LEAN. Ya vé usted, señora, que el amor ha causado aqui muchas metamorfosis.

LUIS. ¿Con qué al fin te casas, Angelita? A ver si madre piensa en colocarme á mi.

PROT. Calla! Pues esto nos faltaba! ¡Vaya usted á jugar con las muñecas!

LUIS. Pues, sí, con las muñecas!

DEO. Calle la mocosuela!

PROT. Ya no extraño que Colás tuviese tan poco cariño á mi primo.

LEAN. Excuse usted mi disfraz, señora, y dignese confirmar la cesion que me ha hecho don Facundo.

PROT. Ya está confirmada, y no puedo volverme atrás. Será usted mi... yerno. (suspira.)

DEO. Ya ves, hija mia, que yo soy el que manda aqui. En consecuencia, eh? te mando ser esposa de Leandro, so pena de mi maldicion.

ANG. Yo le protesto á usted, padre mio, que soy demasiado respetuosa, para exponerme á semejante desgracia. He aqui mi mano.

DEO. Así me gusta. Las hijas deben ser obedientes.

ANG. Jamás lo he sido con tanto placer.

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID, 1862:—Imp. de PASCUAL CONESA.
Calle de Toledo, núm. 69, Junto á S. Millan.

abezuados o dos siglos des-
... t. 1.
... t. 5.
... de Laval, t. 3.
... de Malta, t. 3.
... a pájaros, t. 1.
... de Santiago ó el magne-
... t. 3. a. y p.
... Contrastes, t. 1.
... conciencia sobre todo, t. 3.
... casada, t. 1.
... maristas de la Reina, t. 1.
... de Ferrara, t. 5.
... Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
... o. 1.
... de la torre blanca, o. 3.
... de Murcia por don
... de Aragon, o. 3.
... o. 5.
... de Senecey, t. 3.
... del Rey, t. 1.
... de San Magin, o. 4.
... del crimen, t. 5.
... campanilla del diablo, t. 4 y p.
... Magia.
... celos, t. 3.
... cartas del Conde-duque, t. 2.
... cuenta del Zapatero, t. 4.
... casa en rifa, t. 1.
... doble caza, t. 1.
... dos Foscariis, o. 5.
... dicha por un anillo, y mági-
... rey de Lidia, o. 3. Magia.
... desporios de Inés, o. 3.
... carrageros, t. 5.
... dos hermanas, t. 2.
... dos ladrones, t. 4.
... rivales, o. 3.
... desgracias de la dicha, t. 2.
... dos emperatrices, t. 3.
... dos ángeles guardianes, t. 4.
... dos maridos, t. 4.
... llama en el guarda-ropa, o. 1.
... dos condes, o. 3.
... esclava de su deber, o. 3.
... fortuna en el trabajo, o. 3.
... falsificadores, t. 3.
... de Ronda, o. 4.
... ficidad en la locura, t. 4.
... fororita, t. 4.
... finza en el querer, o. 3.
... ferias de Madrid, o. 6 c.
... fueros de Cataluña, o. 4.
... guerra de las mugeres, t. 40 c.
... teta de los tribunales, t. 4.
... gloria de la muger, o. 3.
... lya de Cromvel, t. 4.
... lya de un bandido, t. 4.
... lya de mi tío, t. 2.
... hermana del soldado, t. 5.
... hermana del carretero, t. 5.
... huérfanas de Amberes, t. 5.
... lya del regente, t. 5.
... hijas del Cid ó los infantes
... Carrion, o. 3.
... lya del prisionero, t. 5.
... lencia de un trono, t. 5.
... hijos del tío Tronera, o. 1.
... lya de Pedro el grande, t. 5.
... lya de mi madre, t. 3.
... lya del abogado, t. 2.
... lya de centinela, t. 4.
... lencia de un valiente, t. 2.
... lya de una corte, t. 5.
... lya ministerial, o. 3.
... lya y el zapatero, o. 4.
... lya del emperador Car-
... t. 2.
... lya de t. 4.
... lya del embudo, o. 4.
... lya y el perdón, o. 4.
... lya, t. 4.
... lya, ó el castillo de las siete
... lya, t. 5.
... lya eléctrica, t. 1.
... lya alferez, t. 2.
... lya de Dios, o. 3.
... lya de meson, o. 3.
... lya y el niño siguen bien,
... lya.
... lya de Seneterre, t. 5.
... lya malos consejos, ó en el pe-
... lya la penitencia, t. 3.
... lya muger de un proscrito, t. 5.
... lya mosqueteros de la retina, t. 3.
... lya mano derecha y la mano iz-
... lya, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
... parte, t. 6 c.
... Idem segunda parte, t. 5 c.
... Los Mosqueteros, t. 6 c.
... La marquesa de Savannes, t. 3.
... Mendiga, t. 4.
... noche de S. Bartolomé de 1572,
... t. 5.
... Opera y el sermón, t. 2.
... Pomada prodigiosa, t. 4.
... Los pecados capitales. Magia, o. 4.
... Percances de un carlista, o. 1.
... Penitentes blancos, t. 2.
... La paga de Navidad, zarz. o. 1.
... Penitencia en el pecado, t. 3.
... Posada de la Madona, t. 4 y p.
... Lo primero es lo primero, t. 5.
... La pupila y la pendola, t. 1.
... Prolegida sin saberlo, t. 2.
... Los pasteles de Maria Michon, t. 2.
... Prusianos en la Lorena, ó la
... honra de una madre, t. 5.
... La Posada de Carrillo, o. 1.
... Per la sevillana, o. 1.
... Primer escapatoria, t. 2.
... Prueba de amor fraternal, t. 2.
... Pena del talion ó venganza de
... un marido, o. 5.
... Quinta de Verneuil, t. 5.
... Quinta en venta, o. 3.
... Lo que se tiene y lo que se pierde,
... t. 1.
... Lo que está de Dios, t. 3.
... La Reina Sibila, o. 3.
... Reina Margarita, t. 6 c.
... Rueda del coquetismo, o. 3.
... Roca encantada, o. 4.
... Los reyes magros, o. 1.
... La Rama de encina, t. 5.
... Saboyana ó la gracia de Dios,
... t. 4.
... Selva del diablo, t. 4.
... Serenata, t. 1.
... Sesentona y la colegiala, o. 4.
... Sombra de un amante, t. 4.
... Los soldados del rey de Roma, t. 2.
... Templarios, ó la encomienda
... de Aviñon, t. 3.
... La taza rota, t. 1.
... Tercera dama-duende, t. 3.
... Toca azul, t. 4.
... Los Trabucaires, o. 5.
... Ultimos amores, t. 2.
... La Vida por partida doble, t. 1.
... Viuda de 15 años, t. 4.
... Victima de una vision, t. 1.
... Viva y la difunta, t. 1.
... Muiricio ó la favorita, t. 2.
... Mas vale tarde que nunca, t. 1.
... Muerto civilmente, t. 1.
... Memorias de dos jóvenes casadas,
... t. 1.
... Mi vida por su dicha, t. 3.
... Maria Juana, ó las consecuencias
... de un vicio, t. 5.
... Martin y Bamboche ó los amigos
... de la infancia, t. 9 c.
... Mateo el veterano, o. 2.
... Marco Tempesta, t. 3.
... Maria de Inglaterra, t. 3.
... Margarita de York, t. 5.
... Maria Remont, t. 3.
... Mauricio, ó el médico generoso,
... t. 2.
... Mali, ó la insurreccion, o. 5.
... Monge Seglar, o. 5.
... Miguel Angel, t. 5.
... Megani, t. 2.
... Maria Calderon, o. 4.
... Mariana la vivandera, t. 5.
... Misterios de bastidores, segunda
... parte, zarz. 1.
... Música y versos, ó la casa de
... huéspedes, o. 1.
... Mallorca cristiana, por don Jai-
... me I de Aragon, o. 4.
... Maruja, t. 1.
... Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
... pitan Mendoza, t. 2.
... No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
... Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
... castillo de Villemeuse, t. 5.
... Nunca el crimen queda oculto á
... la justicia de Dios, t. 6 c.
... Noche y dia de aventuras, ó los
... galanes duendes, o. 5.

No hay miel sin hiel, o. 3.
... No mas comedias, o. 3.
... No es oro cuanto reluce, o. 3.
... No hay mal que por bien no ven-
... ga, o. 4.
... Ni por esas!! o. 3.
... Ni tanto ni tan poco, t. 3.
... Ojo y nariz!! o. 4.
... Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
... Otra noche toledana, ó un caba-
... llero y una señora, t. 1.
... Percances de la vida, t. 4.
... Perder y ganar un trono, t. 4.
... Paraguas y sombrillas, o. 4.
... Perder el tiempo, o. 1.
... Perder fortuna y privanza, o. 3.
... Pobreza no es vileza, o. 4.
... Pedro el negro, ó los bandidos de
... la Lorena, t. 5.
... Por no escribirle las señas, t. 1.
... Perder ganando ó la batalla de
... damas, t. 3.
... Por tener un mismo nombre, o. 1.
... Por tenerle compasion, t. 1.
... Por quinientos florines, t. 4.
... Papeles, cartas y enredos, t. 2.
... Por ocultar un delito aparecer
... criminal, o. 2.
... Percances matrimoniales, o. 3.
... Por casarse! t. 1.
... Pero Grullo, zarz. o. 2.
... Por camino de hierro! o. 1.
... Por amar perder un trono, o. 3.
... Pecado y penitencia, t. 5.
... Pérdida y hallazgo, o. 1.
... Por un saludo! t. 4.
... Quién será su padre? t. 2.
... Quién reirá el último? t. 1.
... Querer como no es costumbre, o. 4.
... Quien piensa mal, mal acierta,
... o. 3.
... Quien á hierro mata... o. 1.
... Reinar contra su gusto, t. 3.
... Rabia de amor!! t. 1.
... Roberto Hobart, ó el verdugo del
... rey, o. 3 a. y p.
... Ruel, defensor de los derechos
... del pueblo, t. 5.
... Ricardo el negociante, t. 3.
... Recuerdos del dos de mayo, ó el
... ciego de Ceclavin, o. 4.
... Rita la española, t. 4.
... Ruy Lope-Dábolos, o. 3.
... Ricardo y Carolina, o. 5.
... Romanelli, ó por amar perder la
... honra, t. 4.
... Si acabarán los enredos? o. 3.
... Sin empleo y sin mujer, o. 4.
... Santi boniti barati, o. 1.
... Ser amada por sí misma, t. 1.
... Sitar y vencer, ó un dia en el
... Escorial, o. 1.
... Sobresaltos y congojas, o. 5.
... Seis cabezas en un sombrero,
... t. 1.
... Tom-Pus, ó el marido confiado,
... t. 1.
... Tanto por tanto, ó la capa roja,
... o. 1.
... Trapisondas por bondad, t. 4.
... Todos son raptos, zarz. o. 1.
... Tia y sobrina, o. 1.
... Vencer su eterna desdicha ó un
... caso de conciencia, t. 5.
... Valentina Valentina, o. 4.
... Vicente de Paul, ó los huérfanos
... del puente de Nuestra Señora,
... t. 5 a. y p.
... Un buen marido! t. 1.
... Un cuarto con dos camas, t. 4.
... Un Juan Lanas, t. 1.
... Una cabeza de ministro, t. 1.
... Una Noche á la intemperie, t. 1.
... Un bravo como hay muchos, t. 1.
... Un Diablillo con fatigas, t. 4.
... Un Pariente millonario, t. 2.
... Un Avaro, t. 2.
... Un Casamiento con la mano iz-
... quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
... Una broma pesada, t. 2.
... Un mosquetero de Luis XIII,
... t. 2.
... Un dia de libertad, t. 3.
... Uno de tantos bribones, t. 3.
... Una cura por homeopatia, t. 3.
... Un casamiento á son de caja, ó
... las dos vivanderas, t. 3.
... Un error de ortografía, o. 1.
... Una conspiracion, o. 4.
... Un casamiento por poder, o. 1.
... Una actriz improvisada, o. 1.
... Un tío como otro cualquiera,
... o. 1.
... Un motin contra Esquilache,
... o. 3.
... Un corazon maternal, t. 3.
... Una noche en Venecia, o. 4.
... Un viaje á América, t. 5.
... Un hijo en busca de padre, t. 2.
... Una estocada, t. 2.
... Un matrimonio al vapor, o. 1.
... Un soldado de Napoleon, t. 2.
... Un casamiento provisional, t. 1.
... Una audiencia secreta, t. 3.
... Un quinto y un párbulo, t. 1.
... Un mal padre, t. 5.
... Un rival, t. 1.
... Un marido por el amor de Dios
... t. 1.
... Un amante aborrecido, t. 2.
... Una intriga de modistas, t. 1.
... Una mala noche pronto se pasa,
... t. 1.
... Un imposible de amor, o. 3.
... Una noche de enredos, o. 1.
... Un marido duplicado, o. 1.
... Una causa criminal, t. 5.
... Una Reina y su favorito, t. 5.
... Un rapto, t. 3.
... Una encomienda, o. 2.
... Una romántica, o. 1.
... Un Angel en las boardittas, t. 1.
... Un enlace desigual, o. 5.
... Una dicha merecida, o. 1.
... Una crisis ministerial, t. 1.
... Una Noche de Máscaras, o. 5.
... Un insulto personal ó los dos co-
... bardes, o. 1.
... Un desengaño á mi edad, o. 4.
... Un Poeta, t. 1.
... Un hombre de bien, t. 2.
... Una deuda sagrada, t. 4.
... Una preocupacion, o. 4.
... Un embuste y una boda, zarz. o. 2.
... Un tío en las Californias, t. 1.
... Una tarde en Ocaña ó el reser-
... vado por fuerza, t. 3.
... Un cambio de parentesco, o. 1.
... Una sospecha, t. 1.
... Un abuelo de cien años y otro de
... diez y seis, o. 4.
... Un héroe del Avapies (parodia de
... un hombre de Estado) o. 1.
... Un Caballero y una señora, t. 1.
... Una cadena, t. 5.
... Una Noche deliciosa, t. 1.
... Yo por vos y vos por otro! o. 3.
... Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

